

A veinte años de Debravo su memoria es hálito de paz

Hubo un muchacho campesino, descalzo, de Guayabo de Turrialba, quien sobreponiéndose a una vida tan corta, tan trabajadora y tan dura, supo abrirse camino hacia la perennidad.

Sin duda alguna, ese retrato es de Jorge Debravo, hombre que murió hace veinte años, pero cuyas letras, testimonio de su forma intensa de amar y vivir, hoy merece un homenaje en FORJA, así como lo hiciera la Universidad de Costa Rica recientemente.

Sus peculiares y majestuosas poesías, reflejan siempre a ese costarricense y por qué no, al latinoamericano que cree en la justicia y la paz, en el albañil y en el doctor, y en él mismo, reinspirado en Moras, Martí, o Sandino.

Así lo ven, Jézer González, Oscar Montanaro, e Ivonne Robles, cada uno en sus distintos niveles de lectura.

POETA LEIDO

Al filólogo Jézer González, le llama mucho la atención de que se trata de uno de los poetas que todo el mundo lee, quiere leer porque otros le han hablado, o ya conoce la obra. Pero, ¿Por qué ocurre ese fenómeno en un país donde se lee poca poesía?

"Los lectores de poesía buscan de algún modo el verso, el poema que les comunique aquello que oscuramente presiente, o que inconscientemente desean, pero que no han podido decir por sí mismos, ni encontrado dicho antes".

En este sentido, la obra de Debravo vino a llenar esa expectativa de comunicación en varias dimensiones: de diversas formas de lo afectivo, el amor de la pareja, el amor a todo lo existente, la soledad y el abandono del hombre en una sociedad mediocre, a veces indolente, pero no por eso menos agresiva y frustrante, una sociedad en donde la explotación, no por ser en cierta forma suave y pacífica es menos degradante. Pero el autor trae también (y ahí la integridad de su mensaje) una esperanza, la esperanza en la solidaridad del hombre con el hombre.

Esta dimensión completa la temática de una poesía, orientada fuertemente hacia la denuncia de una existencia transcurrida en condiciones sociales degradantes para el niño, sobre todo, para la mujer y el hombre de determinada clase social, de la cual precisamente surge el poeta. Es la clase de cuyos dolores da cuenta y a la que propone la lucha, pero también la fraternidad y solidaridad.

Algunos podrían considerar esta última dimensión del mensaje poético, como utópico. Es, no obstante, la que despierta mayor simpatía y la que propone más espacio a la solidaridad. Todo lector de Debravo, siente la certeza de que con su muerte se perdió no sólo uno de los poetas mayores de nuestra literatura, sino y aunque esto no lo confesemos, sino un posible gran líder honesto y batallador por la clase obrera.

Tuvo una experiencia dolorosa, de niño descalzo que trajinaba por los campos de su pueblo, y después de todo el país, por lo que llevó el milagro de la intuición de una realidad social dolorosa, a la que le dió expresión lírica. No sólo hizo denuncias valientes, también propuso la fraternidad y solidaridad como contrapartida.

Hoy volvemos a su obra, a la vez que lamentamos la pérdida irreparable para las letras del país, de uno de los seres humanos de quien podría decirse lo que expresó Porfirio Barba Jacob, acerca de un amigo entrañable: "podría ser representante de lo mejor de la humanidad y de nuestra nacionalidad, en cualquier lugar y en todo tiempo".

VIGENCIA

Por su parte, Oscar Montanaro, rememora 1970, cuando arrancaba labores como profesor de Castellano en el Centro Universitario de Occidente, y un alumno le preguntó por qué Debravo era el más leído de su generación.

"Los motivos que encuentra el lector en los poemarios, son cantados sencilla y musicalmente. El amor sensual y espiritual, la religiosidad desprovista de las pompas litúrgicas, el anhelo de paz que surge del trabajo y de poseer la tierra como fuente de vida y no como explotación, las fuerzas telúricas como elementos vitales y engendradores, la confianza en el hombre y la idea de justicia, son las claves de una vasta producción que toca el corazón de los hombres.

Ya en su primer poemario, anunció su concepción de que "esta vida es un milagro abierto", milagro que en sí es optimista porque alcanzará a todos los hombres y porque su apertura rompe vallas espaciales y temporales.

El yo de Debravo, no concibe la existencia de la maldad en el individuo, éste quizás es impulsado por las circunstancias a cometer crímenes y por ello, proclama su fe en el ser humano, cuando en los versos de Credo enuncia: "creo en el corazón del hombre, creo que es de pura caricia, a pesar de las manos que a veces asesinan sin saberlo, y manejan



Dr. Jézer González



fusiles sanguinarios".

El poema, "el canto", sustenta al yo lírico, que fusionado con su destinatario, nosotros los hombres, lo siente materializado con dolor, con ternura y lucha: "el canto se nos clava en ambos ojos, el canto se hace paño de ternura y nosotros, —empapados de canto— arrinconamos la herida en los desvanes del silencio, y sin saber por qué, nos resbala del alama un silbido ligero".

El amor, fuerza cósmica, vivifica y nutre la confianza del poeta en el hombre; por tal razón, todo lo relacionado con el ser humano es digno de ser amado: el corazón, el coraje, el recuerdo, la desolación y la muerte; también las obras de los hombres deben ser amadas: el azadón, los caminos, los camiones, la carnicería, la escuela, la canción. Y este amor conduce a considerar que los productos de la naturaleza, deben ser amados: la zanahoria, el paisaje, la vaca, la osamenta".

En otro sentido, Montanaro observa la manifestación del encuentro de Dios con el poeta, en el precepto evangélico de amar al prójimo y en la búsqueda de un encuentro ideal.

"Hay fracaso de las religiones, cuando por amar formalmente a Dios, olvidaron al hombre. En el poema "Elegía para Cristo", se evoca ese fracaso, ya que "los pobres siguen siendo pobres, doblados como cañas, los mansos siguen siendo mansos, debajo de las botas, los buenos siguen solos debajo de las garras".

Y la presencia de Cristo, quien se dio a los hombres en las especies del pan y el vino, es mancillada por cuanto "su vino ya no es vino: es una angustia amarga, mezcla de sangre y ora, mezcla de odio y barro, mezcla de huesos, autos, sacrificios y lágrimas".

Pero, la palabra viva a pesar de su fracaso, y misión del poeta es rescatarla, es un llamado al encuentro, donde todos acudirán en el ideal cristiano: "Después —como al descuido— alguien dará parcelas de tierra a cada uno, de amor a cada uno, de pan a cada uno, de luz a cada uno. Y nunca más, nunca, la tierra tendrá hombres con miles de camisas y hombres con millones de tristezas... Entonces la palabra hermano querrá decir hermano, exactamente hermano, amadamente hermano..."

Con estos fragmentos se cierra el libro "Nosotros los hombres". Los ideales de muchos latinoamericanos,

de muchos hombres, fueron plasmados con su palabra poética. Esos ideales están vivos en los corazones, ideales que son vigencia hoy y mañana.

"LA ARETÉ"

Una visión bien especializada, la da también Ivonne Robles, quien se preguntó cómo podía en este momento histórico, leer a Debravo.

"Al tener presente que en los últimos años he revisado con especial atención los conceptos de areté y paideia, es decir, la educación moral y práctica del ser viviente, según el pueblo griego, pensé que de acuerdo con lo leído sobre él, resultaba posible efectuar una lectura intertextual. Esta se fundamenta en una deconstrucción de la areté, en la areté evolucionada del propio Homero: en el ideal de excelencia, en la lucha incesante por la supremacía en el más amplio sentido ético.

Desde esa perspectiva de lectura, he releído su producción y me he detenido en lo que cohesiona los poemarios, en lo que les da carácter de discurso homogéneo, de unidad. Me he detenido en el eje aglutinador, el cual es de orden axiológico: el sentido del deber, como camino de excelencia, pues Debravo sólo concibe la vida en términos de lucha, entrega y compromiso con uno mismo y con los otros; así en su mundo poético, el comportamiento humano está regido por una clara acción moral y por un heroísmo muy particular.

Si hacemos una revisión diacrónica de la producción de Debravo, ésta se extiende desde 1959 a las ediciones póstumas, pero de las obras de esa fecha a 1965, me interesa destacar "Digo", ya que constituye su primer poemario de clara orientación social, del hombre en comunidad y que, por ello, el despliegue sintagmático se desarrolla alrededor del deber ser.

Desde "Digo" hasta "Guerrilleros", Debravo insiste en que el poeta no canta al vacío, porque el poeta no es extraño al hombre común, no es ajeno a la realidad de nosotros, sino que como participa, canta para sumarse a nuestros anhelos, al dolor cotidiano, a nuestro ideal de hombre y de mundo.

Mucho se ha hablado de él, como el cantor de lo cotidiano; sin embargo, lo cotidiano va más allá, porque está en función del ideal instituido, del hombre mismo, vigilante en su circunstancia diaria, en continuo afán de perfeccionamiento.

Canta al hombre, sea albañil, doctor, intelectual o guerrillero, porque sea quien sea, está llamado a cumplir una misión: misión guerrillera, en el sentido de cuestionar lo establecido, derrumbar las diferencias y en consecuencia, de propagar un nuevo orden, fundado en el amor, la fraternidad, la paz, y la esperanza, los cuales como fuerza motriz, serán el cimiento indestructible del nuevo espacio vital, más próspero, más justo y equitativo, donde cada uno tendrá su parcela de aire. Donde incluso, Dios elevará su categoría por participar de lo humano, pues el hombre-poeta le ha "completado el corazón: le he mezclado agua humana, le he metido mi imagen como un hierro, que lo sostiene vivo y que lo engranda".

En síntesis, con el autor la vida alcanza sentido de plenitud y su poesía, como acto cotidiano, representa para Costa Rica uno de los más preciados ejemplos del ideal de excelencia logrado; de la proclama vivida y legada: el poema y la vida por la fraternidad de todos los hombres, por el deber de hacer con los brazos un solo lazo dulce, que rodee la tierra".